

Dinero y turistas no cambian el paso por el terror

EL OCIO, MÁS LENTO

El crecimiento económico de los países, aunque con ayuda, no se ha dejado afectar por los tres grandes atentados terroristas de la presente década. Los servicios de ocio, en cambio, han tardado más en volver a la normalidad debido a que se vieron afectados los medios de transporte y mercados turísticos importantes como Bali, Estambul o Egipto.

Los atentados terroristas del 7 de julio en Londres, y su réplica fallida del 21, pasaron como sobre ascuas por los mercados financieros y no parece que hayan dañado la confianza de los agentes económicos en general ni de los consumidores de servicios de ocio y viajes en particular. Todos ellos tienen interiorizado, como una variable más, el fenómeno terrorista. Si hasta hace poco el escenario del terror era patrimonio desgraciado de una determinada franja de países, ahora el escenario es global.

En sólo cuatro años, tres de los países más seguros del mundo, uno por su poder militar y su control policial sobre los movimientos migratorios (Estados Unidos), y dos con aparatos policiales trabajados en la lucha antiterrorista interna (España y Reino Unido), han sido dianas de descomunales ataques terroristas; por tanto, el mito de la seguridad total ha fenecido, y el planeta está inmerso en una etapa de seguridad relativa que difícilmente puede impedir el latigazo del terror, máxime cuando el enemigo es invisible y apura los métodos hasta el suicidio.

Este análisis parece compartido por la sociedad occidental en general, que ha llegado a la conclusión de que todas las playas, todas las ciuda-

des, todos los hoteles, son igual de seguros e igual de inseguros. El fundado temor a una recesión económica global por los ataques del 11 de septiembre de 2001 se esfumó tras unos meses de nerviosismo, si bien es cierto que contó con una política fiscal y monetaria expansiva desconocida en los últimos 40 años, con tipos de interés reales negativos durante más de dos años, y con un presupuesto público que pasó de medio billón de dólares de superávit a más de 400.000 millones de dólares de números rojos en sólo cuatro años.

En España la economía ha mantenido los ritmos de crecimiento de la demanda interna tras los atentados del 11 de marzo, amparados en el mantenimiento de la política económica pese al cambio de Gobierno. Y en el Reino Unido únicamente se produjo en julio una caída de la confianza. Si bien es cierto que la actividad económica, tras 51 trimestres de avance, coqueteaba hace meses con el estancamiento.

Los servicios de ocio internacionales, sin embargo, han tardado más en volver a la normalidad después de los atentados, fundamentalmente porque los objetivos iniciales fueron los medios de transporte, y porque se produjeron réplicas puntuales muy serias en los mercados turísticos, como fue el caso de Bali, Casablanca, Estambul



La calma, tónica de la Bolsa ante las acciones terroristas

Evolución del Índice Dow Jones de Industriales de Nueva York desde el 11-S

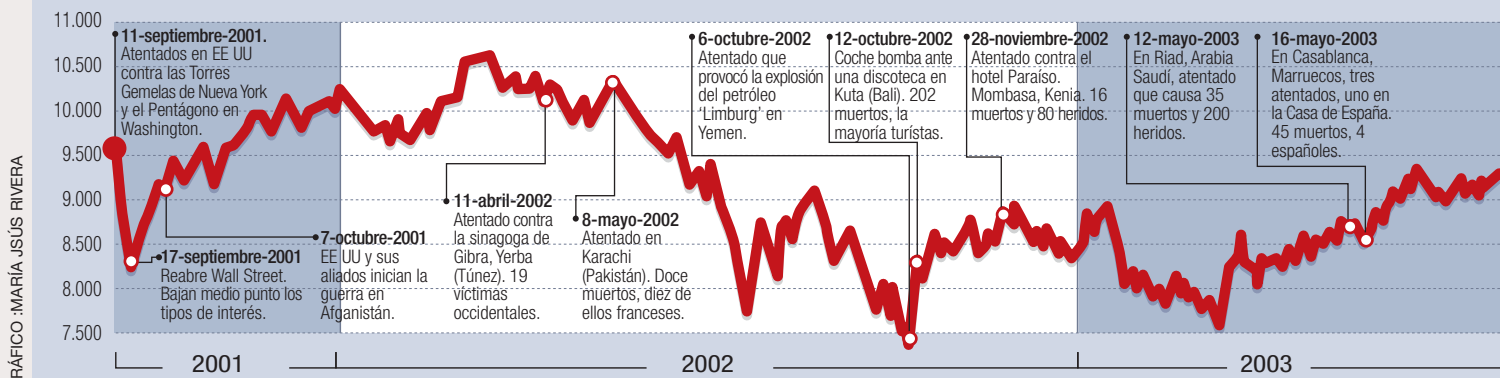


GRÁFICO: MARÍA JOSÉ RIVERA

Fuente: Cinco Días y elaboración propia.



o el reciente de Egipto. Pero también la piel de los consumidores ha terminado endureciéndose y está impermeabilizada a los actos de terror.

Bolsa de piedra

Los mercados financieros, el termómetro más sensible e inmediato para determinar la reacción de la economía a los golpes terroristas, han tenido el mismo comportamiento que la sociedad en general, pero con ajustes muy rápidos en sus movimientos. Tras los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, las caídas de los precios de las acciones fueron fortísimas en todo el mundo; se trataba de la pérdida de la virginidad de la seguridad en la metrópoli del capitalismo, que encajaba el golpe, además, en los símbolos señeros del capital. La recuperación de los precios tardó casi seis meses en producirse, y algunos más en el caso de las grandes compañías aseguradoras, aéreas y turísticas, aquellas empresas más sensibles a la nueva variable económica: el terror. El índice español, el IBEX-35, sin embargo, tardó únicamente 25 sesiones en recuperar el precio anterior, si bien la tendencia bursátil era estructuralmente bajista (tocó mínimos en 2002).

Tras el golpe terrorista de Madrid en 2004, la Bolsa de Madrid tardó únicamente 14 sesiones

en recuperarse, y los analistas aseguran que parte del descenso fue imputable al cambio inesperado de Gobierno, y no al atentado. En el caso de Londres, parece incluso obsceno decir que la Bolsa recuperó el nivel previo al día siguiente, y que incluso el mercado de Nueva York, el más grande del mundo, cerró el 7 de julio con una significativa subida, tras abrir con ligeras bajadas.

Por suerte o por desgracia, las bolsas han aprendido a convivir con el terrorismo y su impacto es cada vez más limitado. Han incorporado en la balanza la prima de riesgo correspondiente y se limitan a considerar, en el medio y largo plazo, únicamente el resto de las variables económicas globales o locales, y las fundamentales de cada empresa. Un analista de banca privada española aseguraba el 7 de julio que tras el atentado, y pese a que se produjo en el corazón financiero londinense, "hemos decidido no hacer nada, mantener nuestras posiciones; analizamos si el acontecimiento cambia nuestras premisas económicas, y no es el caso; incluso, si hay sobrereacción bajista, aprovechamos para comprar".

Las empresas de los sectores del ocio experimentan un castigo mayor con los golpes terroristas (tras el atentado de Londres las hoteleras y líneas aéreas cayeron el doble que el índice Euro Stoxx) porque, además de dañar la movilidad global, ponen el acento en mercados turísticos masivos concretos. Pero hoy hay más movimiento internacional de viajeros y contratación de servicios hoteleros que hace cuatro años. Desde luego no es porque la amenaza haya desaparecido, puesto que se actualiza cada cierto tiempo con renovada virulencia y sorpresa, sino porque la población, como los mercados financieros y la economía en general, ha interiorizado el fenómeno y se defiende de él, en la práctica, ignorándolo. ■

MERCADOS INVERSORES

Los precios de la Bolsa de Nueva York tardaron 6 meses en recuperarse.

A la Bolsa de Madrid le llevó 14 sesiones el atentado del 11-M.

Londres volvió a su nivel al día siguiente. Algunos analistas han decidido incluso comprar si la reacción es a la baja tras un acto terrorista.

